

¿Cómo se manifiesta el *habitus* en la formación inicial docente? Una experiencia desde la perspectiva de Philippe Perrenoud

How is the habitus manifested in the initial teacher training? An experience from the perspective of Philippe Perrenoud

Rufo Estrada Solís
Escuela Normal No. 3 de Toluca
rufoestrada_69@hotmail.com

Eliseo Martínez Gómez
Escuela Normal No. 3 de Toluca
eliseomartinezg@hotmail.com

Rubén González Mora
Escuela Normal No. 3 de Toluca
glezmoruben@gmail.com

Resumen

El presente escrito tiene el propósito de compartir un análisis reflexivo realizado en algunas sesiones de colegio académico, como parte de un avance del referente teórico del trabajo investigativo con relación a la experiencia profesional en la formación inicial docente. Los planteamientos aquí expuestos corresponden al artículo "*El trabajo sobre el habitus en la formación de maestros. Análisis de las prácticas y toma de conciencia*" de (Perrenoud, 2005). El *habitus* a partir de la postura de este autor, da oportunidad para adentrarse a la reflexión de la práctica docente de manera concreta y sencilla; es decir, reconocer cómo es el actuar de uno como docente en las aulas al promover y generar aprendizajes significativos en los estudiantes. El análisis de esta categoría puede convertirse en un dispositivo teórico-metodológico para mejorar el trabajo cotidiano del profesor en las aulas.

Palabras clave

Habitus, formación inicial docente, práctica docente.

Abstract

This paper has the purpose of sharing a reflective analysis carried out in some sessions of the academic college, as part of an advance of the theoretical reference of the investigative work in relation to the professional experience in the initial teacher training. The concepts presented here correspond to the article "Work on the habitus in teacher training. Analysis of practices and awareness "of (Perrenoud, 2005). The habitus from the position of this author provides the opportunity to enter the reflection of the teaching practice in a concrete and straightforward way;

that is, to recognize what it is like to act as a teacher in the classroom by promoting and generating significant learning in students. The analysis of this category can become a theoretical-methodological device to improve the daily work of the professor in the classrooms.

Keywords

Habitus, initial teacher training, teaching practice.

Introducción

El presente documento es el resultado de algunas sesiones colegiadas de trabajo académico por parte del equipo investigativo para analizar y valorar el desempeño docente como experiencia del Plan de Estudios 2012 en una escuela normal. La información aquí expuesta está enfocada a cómo se manifiesta el *habitus* en la formación inicial docente en la escuela normal desde la perspectiva de (Perrenoud, 2005).

Este autor realiza algunos planteamientos respecto de la práctica docente y la presencia del *habitus*, a la par de la toma de conciencia que sucede al respecto. Si bien este concepto lo retoma de Bourdieu, Perrenoud lo interpreta como aquellos esquemas de pensamiento cognitivos, perceptivos, evaluativos, emocionales... que un formador pone en práctica durante su labor docente en una institución educativa.

Este escrito está integrado por la problemática y pregunta orientadora; el abordaje de discusión a partir de dos perspectivas acerca del *habitus* en la formación docente: Primera, cómo está presente en el formador experimentado y cómo se puede manifestar en el futuro docente y docente novel. Segunda, de qué manera está presente el *habitus* en la toma de conciencia del formador de docentes. Finalmente, a manera de conclusión, se presenta una reflexión final sobre el *habitus* en la formación inicial docente.

A continuación, se darán a conocer algunos ejes de análisis derivados de las reflexiones discutidas en las sesiones colegiadas a partir de los planteamientos del

autor y su relación con la formación docente actual en la escuela normal.

Problemática y pregunta orientadora

Una vez egresada la primera generación del Plan de Estudios 2012, es el momento ideal, significativo y trascendente para valorar y evaluar los procesos académicos al interior de la escuela normal; y consecuentemente, advertir las áreas de oportunidad para fortalecer y consolidar la formación inicial docente. Sin embargo, siguen prevaleciendo algunas incertidumbres y cuestionamientos que nos inquietan, pero, sobre todo, nos brindan la oportunidad de ocuparnos por analizar y reflexionar sobre el proceso formativo. ¿Cómo fortalecer el trabajo colaborativo en el colectivo docente para trascender hacia el trabajo colegiado en la escuela normal, retomando el constructo *habitus* como factor clave en la formación inicial docente? Este rubro es un eje nodal del trabajo formativo.

Discusión teórica

*¿Cómo está presente el *habitus* en la formación docente?*

Primeramente, hay que explicitar que el *habitus* es una categoría teórica empleada por (Bourdieu, 1972) y definida por él como: “[...] pequeño conjunto de esquemas que permite engendrar infinidad de prácticas adaptadas a situaciones siempre renovadas, sin constituirse jamás en principios explícitos.” Ahora pues, para Perrenoud el *habitus* es “[...] el conjunto de nuestros esquemas de percepción, evaluación, pensamiento y acción”. Por consiguiente, la concepción que se construye a

partir de la discusión académica respecto al *habitus* es, aquel conjunto de acciones y experiencias teóricas, didácticas y pedagógicas que posee un docente y que comparte con un grupo de estudiantes al explicar la relación del conocimiento teórico con la práctica educativa en las instituciones de educación básica. El *habitus* está presente en toda manifestación experiencial del docente, en su actuar mismo; desde la expresión gestual y oral, hasta la *transposición didáctica* de movilizar los conocimientos teóricos para que sean aprehendidos por los estudiantes en las aulas.

Al referirnos a las diversas situaciones experienciales que tienen los docentes de su práctica, ¿cómo puede identificar un docente el *habitus* en su propia práctica, si desconoce el significado de esta categoría? Siguiendo el planteamiento de Perrenoud, éste manifiesta que en la rutina profesional que ejecuta un docente en su práctica, está contenido el *habitus*. Es decir, si el profesor tiene la costumbre de actuar como controlador y dominador de la clase en todo momento, si impone orden y silencio para las actividades, si reprime cuando el estudiante no responde o está distraído, etc., se puede identificar a un profesor 'tradicionalista'; o mejor dicho, en términos de Monereo, necesita transitar a ser un *aprendiz estratégico*. (Monereo, 2007).

Sin embargo, en estas características hay presencia de hábitos cotidianos o formas de trabajo que ejerce el profesor para transmitir información y 'formar' a profesionistas bajo este mismo esquema. Por el contrario, si el profesor es activo e innovador al emplear diversos recursos para impartir la clase, si da apertura para el diálogo y debate de ideas, etc., también se puede identificar a otro tipo de profesor, 'competente' desde la postura de (Monereo, 2007).

Las acciones que ambos tipos de profesores realizan, implican hábitos profesionales en su práctica; denotan también

actitudes como la responsabilidad hacia su formación profesional o el trabajo realizado en el aula, el compromiso ético por actuar de manera íntegra para con los estudiantes, el actuar respetuoso y atento hacia cualquier individuo. Estas y muchas acciones más son parte del *habitus* que están presentes en la formación de un docente. Sin embargo, el *habitus* también tiene la flexibilidad de ser modificado. Si las acciones pedagógicas que realiza el docente en su práctica se han convertido en rutinas cotidianas, la formación continua a través de la profesionalización, es una posibilidad para que el formador haga una pausa en su labor y analice, reflexione y critique su propio actuar profesional.

Desde la perspectiva de (Perrenoud, 2005), el análisis de la práctica docente implica la reflexión de la misma; por tanto, la reflexión posibilita renovar las estructuras poseídas por el docente y transformar sus procesos formativos para el logro de aprendizajes significativos en los estudiantes y la conducción pertinente en la enseñanza.

Ahora bien, el *habitus* entendido como posibilidad de ser modificable, puede ser desarrollado por los futuros docentes al interactuar como profesionales durante sus prácticas en las instituciones de educación básica, ya que las diversas situaciones experienciales que van adquiriendo tras observar la práctica de sus profesores y de los mismos docentes de las escuelas de práctica, les permite desarrollar habilidades y actitudes identitarias de la profesión docente durante su formación inicial.

Con la experiencia profesional que los estudiantes normalistas van obteniendo en sus prácticas, pueden reconocer algunos elementos básicos para entender la concepción de *habitus*. Entre algunos de éstos está la observación, el video, la reflexión de la práctica, los registros de clase o diarios de campo que los estudiantes ponen en práctica, y posteriormente, al ser analizados en colegio,

se recupera una concepción más entendible del *habitus* en la formación docente.

Por otra parte, (Perrenoud, 2005) alude a otra forma de manifestación del *habitus*, para lo cual refiere: “[...] la acción pedagógica está orientada por finalidades explícitas y por valores, pero también por la afectividad y los gustos”. Esta manifestación hace referencia a las relaciones intersubjetivas que generalmente están ocultas entre los actores educativos. Ante esta circunstancia, es la comunicación la encargada de elucidar el trasfondo que existe en la práctica docente. Reconocer los aciertos, pero también los errores cometidos, debe ser una fortaleza de identidad característica en los formadores.

Lamentablemente, predomina la no aceptación de debilidades en la práctica, con lo cual las actitudes de formadores y estudiantes se reflejan al interior de las aulas. El comportamiento de los estudiantes es un ejemplo de aceptación o rechazo ante el trabajo del profesor. Éste puede actuar con gusto y agrado, pero también indiferente o impositivo. De igual forma, los estudiantes pueden actuar de manera semejante o peor. Si no se establece una comunicación adecuada al interior de la clase, difícilmente el proceso formativo llegará a buen término.

Estas acciones enunciadas son resultado de las decisiones que los formadores y futuros docentes ejercen en el desarrollo de sus prácticas. De ahí que (Perrenoud, 2005) advierta, “El maestro, [...] está constantemente procesando, creando, registrando, comparando, integrando, diferenciando, comunicando y analizando informaciones y conocimientos. Pero todos estos procesamientos están regidos por el *habitus*” Entonces, prácticamente el actuar docente representa el *habitus* como expresión práctica del ejercicio profesional, ya que los esquemas de pensamiento, percepción, evaluativos y de acción a los cuales refiere el autor, están implícitos en dichas acciones.

Indudablemente, el actuar de un formador experimentado tiene mayores posibilidades de ejercer acciones donde esté manifiesto el *habitus* como expresión fiel de la movilidad de la profesión, la cual tiende a trasponer el conocimiento teórico a la realidad práctica en las aulas de la escuela normal, pero, sobre todo, en las aulas de las escuelas de educación básica, en las cuales se pueda ver reflejado el desempeño profesional de los futuros docentes.

El habitus en la toma de conciencia del formador de docentes

Hablar de toma de conciencia en un individuo, es remitirnos en primer término a un ámbito psicológico. Sin embargo, el argumento que se tratará de poner a consideración respecto a cómo se puede manifestar el *habitus* en la toma de conciencia en el formador de docentes, será a partir del análisis y reflexión de la propia práctica docente que ejerce cotidianamente este profesional en las aulas de la escuela normal; o en su caso, del futuro docente durante su actuar profesional en las escuelas de educación básica.

Al respecto, partiremos de una reflexión planteada por (Perrenoud, 2005) la cual establece lo siguiente:

Tomar conciencia de lo que hacemos no es tan fácil. [...] un maestro puede ser particularmente reticente a ciertas formas de entrar en relación, de buscar la intimidad, de disimular, de negar sus errores, de hacer recaer la responsabilidad sobre otros, de sentirse perseguido o mal amado desde que no se es el centro de la atención. [...] Entre la lucidez y el rechazo irracional hay mil niveles intermedios de resistencia. [...]

Muchos actos de toma de conciencia se inhiben no porque puedan despertar un pasado enterrado, sino porque revelarían comportamientos y

actitudes poco convenientes respecto a lo que pensamos que somos o quisiéramos ser (Perrenoud, 2005).

Tomar conciencia del actuar docente de manera personal resulta problemático, ya que la autopercepción difícilmente reconoce errores de gravedad en un proceso de formación profesional; es decir, las acciones que uno realiza están bien hechas. En cambio, la toma de conciencia colectiva resulta todavía más problemática, complicada y compleja en sí misma. La aceptación y reconocimiento de fortalezas y debilidades del actuar profesional por parte del formador ante los estudiantes y/o colegas resulta difícil de compartir.

Ante estas situaciones, la opción más viable y eficaz para motivar a los formadores y futuros docentes de asumir responsabilidades para acceder a la conciencia profesional sobre su actuar docente, es la comunicación consensuada. El diálogo y la discusión de las acciones realizadas en la práctica en forma colegiada por ambos actores es fundamental, ya que durante un debate las ideas y opiniones se ponen a consideración del colegio y se toman decisiones y consensos para mejorar los procesos formativos de enseñanza y aprendizaje en las aulas.

Las opiniones y comentarios vertidos en la reflexión de la práctica deben darse siempre con respeto, otorgando el derecho de réplica y en un ámbito de cordialidad. La efectividad de las prácticas estará en función de la adecuada comunicación y entendimiento mutuos.

El autor se cuestiona, ¿la toma de conciencia representa un factor de cambio?, indudablemente el análisis y la reflexión de la práctica docente implica un cambio. Este cambio tiene que generarse en el sujeto como una opción de mejora continua en sus actividades cotidianas al interior de las aulas. La humildad es un valor que fortalece al formador como profesional y como individuo, en tanto éste sea capaz de reconocer sus

limitantes y posibilidades de superación académica y práctica, pero a la vez se muestre dispuesto a compartir experiencias y a adquirir muchas más como parte de un esfuerzo del trabajo colegiado que realiza con sus estudiantes y compañeros docentes.

A pesar de esta opción de cambio, es necesario reconocer que las modificaciones a los esquemas organizativos que posee cada formador, o que cada futuro docente se va formando, para desarrollar en su práctica cotidiana en las aulas, no se presentan de manera inmediata. Al respecto, (Perrenoud, 2005) menciona: “La transformación de un *habitus*, más que la toma de conciencia, es un trabajo de larga duración, cuyo resultado es incierto y frágil, incluso cuando los riesgos de menosprecio o de desestabilización son limitados.”

Por consiguiente, la transformación del *habitus* debe estar coordinada con las acciones realizadas cotidianamente en el proceso formativo. Así, el autor presenta un listado de acciones que sugiere como opciones para analizar y reflexionar la práctica docente en la escuela primaria, pero que a la vez, pueden ser consideradas para reflexionarse en la formación de docentes. Estos dispositivos como él los llama, son los siguientes:

- La práctica reflexiva.
- El intercambio sobre las representaciones y las prácticas.
- La observación mutua.
- La metacomunicación con los alumnos.
- La escritura clínica.
- La videoformación.
- La entrevista de clarificación.
- El relato de vida.
- La simulación y los juegos de roles.
- La experimentación y la experiencia (Perrenoud, 2005).

Como puede apreciarse, estos dispositivos enunciados por el autor no son desconocidos

por los formadores y estudiantes normalistas, ya que en algún momento algunas de estas acciones se han llegado a implementar en su práctica docente, como actividades formativas para mejorarla, y así, facilitar los procesos de enseñanza y aprendizaje en las aulas. Sin embargo, desde la perspectiva de Perrenoud, éstas son alternativas para ser consideradas y transformar el actuar profesional docente.

Cabe señalar que dichas acciones al ser analizadas detenidamente una por una, contienen características pertinentes para reflexionar por parte de los formadores y futuros docentes acerca de su práctica y analizar la viabilidad de que sean alternativas para transformar su actuar docente y *habitus*.

A manera de conclusión

Recapitulando un poco, desde una perspectiva colegiada, se ha tratado de interpretar de manera muy concreta y práctica la concepción de *habitus*, entendida como aquel conjunto de acciones pedagógicas que realiza un formador o futuro docente durante sus prácticas en las aulas; dichas acciones están relacionadas con los diversos esquemas cognitivos que poseen los docentes, sus actitudes, situaciones comunicativas y afectivas, habilidades didácticas, etc., de tal manera que todo su actuar profesional se ve inmerso en esta categoría teórica originaria del sociólogo Pierre Bourdieu (Bourdieu, 1972).

Por tanto, las acciones que realiza el formador al interior de las aulas exigen del dominio de conocimientos e información teórica en los cursos que imparta, contar con experiencia en el empleo de recursos metodológicos, tener experiencia en el conocimiento de las características de los estudiantes de educación básica (niños de preescolar), poseer una actitud ética y responsable hacia la profesión (vocación), estar dispuesto a profesionalizarse, entre otras.

Si un docente no cumple con algunas de las características anteriores, difícilmente puede desempeñarse como formador en una escuela normal, ya que mínimamente estas acciones posibilitan contar con aquellos elementos básicos para formar a futuros docentes. El conjunto de estas características puestas en práctica por los formadores da cuenta de la manifestación del *habitus* implícito en su actuar cotidiano y como expresión de responsabilidad profesional; así mismo, en dicho actuar se reflejarán cualidades como responsabilidad, tenacidad, decisión, honestidad, compromiso, perseverancia, etc., a través de las cuales se denota su *profesionalidad*.

Por lo tanto, la profesionalidad puede entenderse como el “modo de ser coherente expresado por el formador en su interacción dialógica con los Otros, asumiéndose como un profesional reflexivo y crítico y consciente de la eticidad que posee, congruente con su proceder autónomo y postura identitaria”. (Estrada, 2011)

Referencias

- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Genève: Droz.
- Estrada, R. (2011). *Profesionalidad en los formadores de docentes durante sus interacciones en el aula normalista* [Tesis Doctoral]. Toluca, México: ISCEEM
- Monereo, C. (2007). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje*. Barcelona: Graó.
- Perrenoud, P. (2005). El trabajo sobre el *habitus* en la formación de maestros. Análisis de las prácticas y toma de conciencia. En P. Perrenoud, *La Formación Profesional del Maestro. Estrategias y competencias. La Formación Profesional del Maestro. Estrategias y competencias, tr. de Consol Vil* (pp. 265-308). México: FCE.

Pierre, B., y Philippe, P. (2007). Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. En B. Pierre, y P. Philippe, *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar (col. Crítica y fundamentos, Serie Formación del profesorado)* (pp. 38-50). Barcelona: Graó.